

Debate y jerarquía en el PSC

LA VANGUARDIA, Editorial, 17.02.10

AMAINA el temporal que ha conmovido al PSC. Se desató la semana pasada como consecuencia de las opiniones que Ernest Maragall verbalizó en una conferencia y en un artículo publicado el domingo en este diario (opiniones sobre las que planeaba un críptico apoyo de Antoni Castells). El episodio ha sido resuelto con prontitud y rapidez por el president Montilla quien, haciendo de la necesidad virtud, ha transformado lo que parecía una desautorización en toda regla de su liderazgo, en una ocasión para reafirmarlo.

Ernest Maragall había expresado una amplia reflexión sobre la crisis económica y política y sobre los horizontes del autogobierno catalán. Unas reflexiones interesantes, aunque no especialmente originales (sostiene, por ejemplo, Maragall que de la crisis saldremos a través del conocimiento, de la mejora de eficiencia y la productividad en los sectores privado y público). Tales reflexiones, por supuesto, no hubieran suscitado especial atención si el conseller Maragall no se hubiera referido, en primer lugar, a la fatiga que ha producido en la sociedad catalana la fórmula del Govern tripartito y, en segundo lugar, si no hubiera escrito con literal claridad: "Hace tiempo que el Gobierno de José Montilla renunció a encarnar un proyecto integral de país".

Que el Govern sea definido como un artefacto carente de sentido último y que el autor de tal definición sea miembro del propio Govern produjo estupefacción. La oposición se frotó los ojos de alegría. Y el principal valor de Montilla, su sentido del orden y la autoridad, quedó en entredicho. También quedaba en entredicho la apuesta estratégica de

Montilla, que repitió el tripartito después de que Pasqual Maragall fracasara en el primer intento, que acabó como el rosario de la aurora.

Las palabras de Ernest Maragall, sin embargo, tenían alguna virtud fundamental. Situaban la autocrítica en el eje de la reflexión del PSC; contribuían a enriquecer el debate democrático, muy encorsetado por las necesidades tácticas de los partidos: y conseguía que la política - siempre perifrástica, poco dada a aceptar los datos feos de la realidad- asumiera con crudeza lo que tantos catalanes (según las encuestas) piensan: que el tripartito ha repetido sus vicios y que el proyecto común, de existir, no es perceptible.

Maragall, más que rectificar, se ha retractado de sus palabras. El peso de la jerarquía del PSC se ha visibilizado. Montilla ha sufrido un nuevo desgaste (más irritante porque no se origina en ERC o ICV, sino en su propio partido), pero ha confirmado su personalidad: guante de seda, puño de hierro.